

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

RESUMEN CAPITULOS “EL PAPADO” Y “LAS CONQUISTAS ÁRABES” DEL LIBRO
HISTORIA DEL CRISTIANISMO; OBRA COMPLETA TOMO I Y II
DE JUSTO L. GONZÁLEZ

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROF. PABLO GONZÁLEZ EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO HI 201 HISTORIA DE LA IGLESIA

POR:
ARODIS DÍAZ ORTIZ

SAINT JUST, PR

13 ABRIL 2025

Resumen del capítulo “El Papado”

En este capítulo, Justo L. González nos cuenta cómo fue naciendo y creciendo lo que hoy conocemos como el Papado, es decir, el papel que comenzó a tener el obispo de Roma como figura importante dentro de la Iglesia. Al principio, todos los obispos eran líderes de sus comunidades y no había uno que mandara sobre todos. Pero con el tiempo, el obispo de Roma empezó a tomar un lugar especial.

Esto no pasó de un día para otro, fue algo que ocurrió poco a poco. Roma era una ciudad muy importante para el imperio, y también lo fue para la Iglesia. Como muchos cristianos creían que Pedro y Pablo habían muerto allí por su fe, eso le dio más valor espiritual al obispo romano. La gente pensaba que, si Pedro fue líder de la iglesia en Roma, entonces los que vinieron después de él heredaban su autoridad.

Uno de los primeros obispos de Roma en usar ese peso con firmeza fue León el Grande. Él defendió con mucha fuerza la idea de que el obispo de Roma tenía un papel especial que venía directamente de Pedro, a quien Jesús le había dado una responsabilidad única. León usó esta idea para afirmar que Roma debía tener la última palabra en asuntos importantes de la Iglesia. También se enfrentó a amenazas externas, como la invasión de los hunos, y eso hizo que la gente viera en él no solo a un líder espiritual, sino también a alguien que protegía a la ciudad.

Otro personaje clave fue Gregorio el Grande, quien también fue obispo de Roma y tuvo un impacto muy grande. Era un hombre muy humilde, pero hizo cosas muy importantes. Se preocupó por los pobres, ayudó a organizar la adoración en la Iglesia, envió misioneros para compartir el evangelio, y además cuidó de los que sufrían. Él no se llamaba “papa” con orgullo, más bien se hacía llamar “siervo de los siervos de Dios”. A pesar de su humildad, su liderazgo dejó una huella muy profunda.

Con el tiempo, el Papado se fue fortaleciendo más y más. La caída del Imperio Romano de Occidente dejó un gran vacío de poder. La gente ya no confiaba tanto en los emperadores, pero sí en la Iglesia, y en especial en el obispo de Roma. En medio del caos, la figura del papa empezó a ser una luz, alguien a quien acudir en tiempos difíciles. Así, el papa no solo era una autoridad espiritual, también se volvió una figura política muy importante.

Pero también hubo momentos de conflicto. Algunos cristianos no estaban de acuerdo con darle tanta autoridad a un solo hombre. Las iglesias del Oriente, especialmente en lugares como Constantinopla, comenzaron a alejarse de esta idea, y esa fue una de las causas de la división entre la Iglesia de Occidente (que aceptó al papa como líder) y la Iglesia de Oriente (que no lo hizo).

Este capítulo también nos muestra que la historia del papado está llena de momentos buenos y malos. Hubo papas sabios y piadosos, pero también hubo otros que buscaron poder más que servir. A lo largo de los siglos, el Papado ha cambiado mucho, pero nunca ha dejado de ser una figura clave dentro del cristianismo occidental.

Resumen del capítulo “Las conquistas árabes”

Este capítulo nos cuenta una parte importante y sorprendente de la historia de la Iglesia: la llegada y expansión de los árabes musulmanes y cómo esto afectó profundamente al cristianismo, especialmente en los lugares donde había empezado todo, como Jerusalén, Siria y el norte de África.

Todo comienza con un hombre llamado Mahoma, que vivió en el siglo VII después de Cristo, en un lugar llamado La Meca, que está en la península arábiga (lo que hoy conocemos como Arabia Saudita). Mahoma decía que había recibido mensajes de Dios por medio del ángel Gabriel. Él enseñaba que solo hay un Dios verdadero (a quien llamó Alá) y que las personas debían someterse completamente a su voluntad. Esa sumisión es lo que en árabe se llama “Islam”.

Al principio, muchos no creyeron en lo que Mahoma decía, y por eso él y sus seguidores tuvieron que huir a otra ciudad, Medina. Pero con el tiempo, su mensaje empezó a ganar fuerza y más personas lo siguieron. No solo predicaban su fe, sino que también formaron un pueblo muy unido, que mezclaba la religión con la vida diaria, la política y la guerra. Esto los hizo muy poderosos.

Después de la muerte de Mahoma, sus seguidores llamados musulmanes comenzaron a expandirse rápidamente. En muy pocos años conquistaron grandes territorios: primero Arabia, luego Palestina, Siria, Egipto, el norte de África y hasta llegaron a España. En todos estos lugares, el cristianismo ya estaba presente, pero con la llegada de los árabes, todo cambió.

Justo L. González explica que esta expansión fue un gran golpe para el cristianismo. Muchas de las comunidades cristianas más antiguas quedaron bajo control musulmán. Por ejemplo, Jerusalén, donde Jesús vivió y murió, fue tomada por los árabes. También Antioquía y Alejandría, que eran centros importantes de la fe cristiana.

Pero algo muy interesante es que, aunque los musulmanes tomaron estas tierras, al principio permitieron que los cristianos siguieran practicando su religión. Eso sí, tenían que pagar impuestos especiales por no ser musulmanes y tenían menos derechos que los seguidores del Islam. Aun así, muchas comunidades cristianas lograron sobrevivir durante siglos bajo el dominio árabe.

El capítulo también menciona que, en algunos casos, los pueblos conquistados aceptaban el dominio musulmán más fácilmente, porque estaban cansados de los conflictos dentro del cristianismo o del maltrato de los imperios anteriores. Los musulmanes ofrecían cierto orden y estabilidad, lo que ayudó a su expansión.

Además, la caída de estas regiones dejó a la Iglesia de Occidente (la de Roma) más aislada. Las iglesias del Este, que antes eran fuertes y llenas de sabiduría, quedaron debilitadas o bajo otro gobierno. Esto hizo que Roma empezara a tomar un rol más importante, porque era una de las pocas grandes iglesias cristianas que quedaba libre.

En resumen, este capítulo nos muestra cómo el Islam creció muy rápido y cambió completamente el mapa del cristianismo. Lo que antes era un mundo cristiano amplio, ahora tenía una nueva religión creciendo con mucha fuerza. Pero también nos recuerda que Dios sigue obrando, incluso cuando parece que todo cambia o se pone difícil.